

## Necrologías

### RAUL PORRAS BARRENECHEA (1897-1960)

Para la intelectualidad y la cultura del Perú nos trajo el año de 1960 una de las mayores pérdidas, la muerte de Raúl Porras Barrenechea acaecida en Lima el 27 de octubre. Maestro por antonomasia, lo fue desde muy joven en colegios para culminar en la Universidad Mayor de San Marcos. Supo con su palabra amena revivir nuestro pasado, no como simple repetidor de hechos que otros hallaron, sino y muy principalmente, en el hontanar de los suyos, hurgó con reiteración en archivos y repositorios los más variados; creando así la armoniosa arquitectura que el buen historiador brinda, con ropaje e imaginación de literato y ceñida justeza a la verdad, digna del saber científico. Palmariamente lo demostró en el estudio de nuestras fuentes que, con amplitud de erudito y destreza de crítico, recopiló en 1954 en libro valiosísimo de más de seiscientas páginas, bajo el rótulo de "Fuentes Históricas Peruanas" tal vez la obra orgánica de mayor significación que nos ha legado.

Fue múltiple su afán por lo nuestro, lo típicamente verídico que nos caracteriza inconfundiblemente. Y como tuvo conciencia de que lo pretérito y sus bellas tradiciones se desleían en la frivolidad del presente, con ardoroso empeño se hundió en el ayer, para con ello señalar los derroteros esenciales que cruzó el Perú en el acaecer de los siglos. De ahí sin duda proviene, su un tanto desperdigada acción, mirando a los hombres representativos o las épocas esenciales o circunstancias y costumbres de peculiar y colorido retablo. Siempre tuvo la virtud, en todo lo que desempolvó, de hacerlo con elegancia y originalidad grandes. Muchísimas de sus páginas alentaron este fluir pródigo, sin localización precisa. Su mirar extenso se volcó y fue el material de charlas, de discursos académicos, de conferencias, de artículos periodísticos, que luego reuniría en folletos. Innumerables son los que llevan su nombre. Desde muy joven fue su preferida manera de darse al público.

Recordémos entre muchos, a los que tuvieron por objetivo el perfilar nuestros valores humanos más señeros. Con tal directiva salen las estampas de José Joaquín Larriva. El Palma satírico y el Palma ro-

mántico, la Perricholi, Felipe Pardo y Aliaga, Toribio Rodríguez de Mendoza, Faustino Sánchez Carrión, Mariano José de Arce, Hipólito Unánue, José Antonio de Barrénechea, Toribio Pacheco, Manuel Lorenzo Vidaurre, Carlos Pedemonte, el Dean Valdivia, José de la Riva-Agüero y Osma, Miguel Grau, Luciano Benjamín Cisneros, José Galvez y decenas de otros menores.

Al lado de estas estampas, casi todas republicanas y que le eran predilectas, amor análogo tuvo por Pizarro "El Fundador" para cuya biografía fue acopiando importantísimos materiales y escribió borradores que han quedado inéditos. Conocemos algo de lo que tuvo en preparación. En 1941, ese tema lo utiliza para incorporarse a la Academia de la Lengua en magistral discurso. Conexo a la época, le nació inquietud sagacísima sobre la primitiva historia escrita y rastreándola, alléga un panorama completo sobre los cronistas de Indias. Para redactar la biografía de los principales y analizar las obras que han dejado, empleó años de ahincado esfuerzo, el que después de su muerte ha sido reunido en libro: "Los Cronistas del Perú, 1528-1650".

De su vastísima labor es imposible dejar en olvido el empeño acucioso por la publicación de temas documentales. Corresponden a este ángulo de su actividad, obras como: "Los primeros Cedularios del Perú"; "El Paraíso en el Nuevo-Mundo" de Antonio León Pinelo; "La Crónica rimada de 1538"; "Cartas del Perú (1524-1543)"; "La Pequeña antología de Lima"; "La Antología del Cuzco"; "El Testamento de Fnc. Pizarro"; "Las relaciones primitivas de la Conquista"; y "El Inca Garcilazo en Montilla (1561-1614)".

Otro cariz que explotó con finura fue la visión interpretativa de los viajeros que nos visitaron, ya comentándolos simplemente o con mayor hondura con la entrega total de los originales. En este caso y bajo su dirección, la Editorial Cultura Antárquica dio a conocer en español "Dos Viajeros en el Perú Republicano - Des Sartiges y Levandais". De su otra modalidad existe: "Viajeros italianos en el Perú". Completando a la visión tenida por los extraños, en torno al paisaje peruano la suya ha producido páginas de antología.

Y junto a esta faz serena de su temperamento apasionado, se regocijó grandemente en el estudio de los escritores satíricos, vio en ellos como un espejo de su alma irónica. Apenas si tangencialmente es posible aludir a su vida de acción, además de su desempeño en la enseñanza esta fue absorbida por la carrera diplomática. Y también en aquel campo, su pluma vibró con calor y con patriotismo, defendiendo los derechos territoriales del Perú. Lo hizo desde el cargo de Jefe del Archivo de Límites, en varias misiones en el extranjero hasta culminar como Canciller en el Ministerio de Relaciones Exteriores, sitial que desempeñó hasta momentos muy cercanos a su muerte.

En esta breve nota es imposible bordear las facetas que troquelaron la personalidad intelectual de Raúl Porras Barrenechea. Únicamente en esta ocasión es de necesidad decir algo de su vínculo con el "Instituto Histórico del Perú", del que miembro de número desde 1945, Director de la Revista Histórica en 1948 y su colaborador asiduo. Sus columnas se honran con muchos ensayos de calidad entre otros: el prólogo que escribiera para "El Paraíso en el Nuevo Mundo" de Antonio de León Pinelo; "El Enigma biográfico de Juan de Miramontes y Zuzola Poeta Antártico"; "Dos documentos esenciales sobre Francisco Pizarro y la Conquista del Perú"; varias notas bibliográficas salidas en el volumen XVII; "Jauja, capital mítica, 1534"; Don Felipe Pardo y Aliaga, satírico limeño"; "Dos ensayos históricos de Riva-Agüero"; El Callao en la historia del Perú" y un esbozo sobre la colección "Virreinato Peruano. Documentos para su Historia".

Fue Faúl Porras Barrenechea, eminente crítico literario e historiador brillante, de prosa ágil, llena de color. Seguro en el adjetivo, diáfano en la frase, animado siempre el discurso y cuando a la narración le soplabla empuje dinámico que procedía de situaciones con alcurnia, alcanzaba su elocución, rumor o aliento de epopeya. Gozó de singular perspicacia para disponer los hechos y reconstruirlos a la manera de bajos relieves sombreados. Pocos tuvieron mayor ingenio para manejar el dato sin restarle justeza, lo engarzaba en su posición más favorable —diría luminosamente— en el dibujo consonante a cada episodio.

En sus biografías, es notoria su penetración psicológica. Caló a los hombres en su profundidad y los sitúa en el marco en donde se desarrollaron. Los pinta con firmeza, con acierto de artista, con métrica perspectiva e imaginación cálida. Por ello los evoca en el dramatismo de su palpitante genuino, altivo o desfalleciente según los casos. No realiza engolados medallones de bronce, sus retratos gozan de cabal plenitud humana.

En la obra de Porras —que ostenta tantos ángulos favorables— se destaca con ventaja su habilidad de biógrafo. En su pluma los personajes que anima cobran su ímpetu característico, van con el vestido de su tiempo y las costumbres del siglo. Se percibe el ambiente general que los rodea y la singularidad de su drama circundante. Aquel magnífico desfile que ha evocado impone para la cultura del país, el que se reúnan en su solo libro esos ensayos y estudios, como el más justo homenaje de la posteridad al talento que tuvo para forjar biografías. Tal vez lo más logrado de su producción se halle en la pintura de muchos hombres de valía en el discurrir de nuestra historia.

Después de escribir el presente esbozo he leído de la pluma de Guillermo Lohmann Villena una bella semblanza que titula "Porras

Barrenechea, Historiador Romántico" salida en Sevilla en "Cuadernos Americanos". Entre muchos aciertos de expresión dice, que tenía Porras el sortilegio de convertir el dato inmóvil en vida cálida y plasmar con diafanidad y poesía el ambiente de lo pretérito" Agrega que sin hipérbole puede colocársele en punto a calidad estilística a la altura de su maestro Riva-Agüero, con menos empaque que éste ciertamente, pero con el mismo regusto clásico, pareja elegancia e idéntico fervor admonitivo.

Y al aludir al sino desventurado de su magno estudio biográfico sobre Pizarro, con perspicacia de crítico, hace el recuento de los múltiples trabajos que sobre este tema dejó, los puntualiza detalladamente como fragmentos dispersos e inconexos en apariencia y ante ellos trae a cuento una metáfora sobre la congoja que produce contemplar un campo en ruinas de monumentos arquitectónicos. Y en igual o semejante medida —agrega— es desolador deducir por lo conocido el mérito de lo inédito, supuesto que la sagacidad eurística, la consagración de decenios, el acopio de noticias documentales y el arte expositivo de Porras Barrenechea, son factores que difícilmente podrán volver a conjugarse en una misma persona.

Lo manifestado por Lohmann Villena es tan acertado que lo hago mío y así finalizo este modesto esbozo recordatorio sobre uno de los miembros de mayor volumen que tuvo el Instituto Histórico del Perú.

Lima, octubre de 1963.

*Manuel Moreyra P. S.*

## JOSE MANUEL VALEGA VASALLO (1887-1961)

José M. Valega, nació en Barranca el primero de setiembre de 1887, hizo sus estudios secundarios en Lima, en el Colegio Nacional de Guadalupe e ingresó en la Universidad Mayor de San Marcos en 1908, allí se gradúa de doctor en la Facultad de Letras y obtuvo el título de abogado en 1911.

Su personalidad intelectual muestra tres aspectos: la de maestro, la de periodista y la de historiador. Su actividad en la docencia discurre preferentemente en San Marcos, regentó como catedrático principal, el curso de historia del Perú. Y además, en dicha casa de cultura ejerció la dirección de la Biblioteca sucediendo a Jorge Basadre.

Su carrera de periodista es extensa, se confunde con su vida. Fue fundador de los diarios limeños "El Sol" y "La Noche". En algunas